

HERALDO DE MURCIA

AÑO V

DIARIO INDEPENDIENTE

NUM. 1326

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península UNA PESETA al mes.
Extranjero 7'50 PESETAS trimestres.
Comunicados á precios convencionales.

Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18

JUEVES 31 DE JULIO DE 1902

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En segunda plana. 00'50 pesetas línea
En tercera. 00'10 id. id.
En cuarta. 00'05 id. id.

Administración: Saavedra Fajardo, 15.

LA CUESTIÓN DEL PIMENTÓN

I

A. J. del Campo en "El Imparcial",

SUMARIO:—Murcia y la prensa madrileña.—Exageraciones risibles.—Falta de sinceridad.—El odio á Pulido.—Por qué algunos caciques y caciquillos se declararon «puritanos».—Enfermedad misteriosa.—Un ayuntamiento modelo.—Amor al trabajo!
Poco ó nada tiene que agradecer Murcia á la gran prensa madrileña. Ni «El Imparcial» ni «Heraldo de Madrid» ni «La Correspondencia» ni «El Liberal» ni «El País», periódicos que dedican columnas y columnas de prosa á reseñar las salvajes fiestas de toros ó desorribirnos, hasta en sus menores detalles, el crimen más villano, han concedido al asunto del pimiento, tan importante para nosotros, la atención debida. Esos periódicos que han dedicado planas enteras á la hombruna Cecilia, se han reducido á publicar telegramas de sus corresponsales en Murcia y alguno que otro, los informes del Consejo de Sanidad y la Real Academia de Medicina: con esto han creído cumplir con sus deberes. Dios se lo pague y recompense al opulento «Imparcial», que sólo vé en este litigio una «cuestión de recetas culinarias.»

Pero si censurable ó inconveniente ha sido el silencio de la gran prensa, por resulta su intervención tardía en el debate. Algunos apreciables y muy sabios redactores, que saben, con una Guía de viajeros á la vista, lo que es Murcia, resuelven en un periquete la cuestión, entre dos sorbos de moka y dos chupadas al aromático veguero; sin percatarse del daño que originan. «El Español» hablando á tontas y locas del cacicato de Pulido en Murcia; «El País» inventando telegramas, cuya paternidad le endilga á un tal Ferias, desconocido por estos andurriales; «El Imparcial» comisionando á un redactor, J. del Campo, para que vuelva al revés la Memoria de Pulido y resuelva el asunto con cuatro lugares comunes, que evidencian la ignorancia del articulista, son prototipo del periodismo andante y corriente y algunos de sus redactores, hacen, por desdicha, lo que arriba lamentamos. Así anda todo.

No es raro que tal hagan. Otros periódicos hay que van más lejos, porque arreglan á su antojo la información de sus corresponsales, suprimiendo lo que no juzgan conveniente que se sepa. El que esto escribe, vió no hace muchos días un telegrama expedido á un diario democrata de la Corte, en que se decía —como es verdad—que en el fondo de las algaradas de estos días late la inquina que los liberales de Puigcerver sienten contra Pulido. Si tal aseveración iba autorizada por una firma prestigiosa ¿por qué no se publicó el telegrama tal como iba? Esto mismo lo han dicho periódicos de Barcelona; sin duda porque allí entienden la democracia de muy otro modo que en la Corte. ¿Cómo ha de ser!

Pues que en estos artículos pienso poner muchas cosas en claro, explicaré algunas que corroboran lo telegrafado por el corresponsal del periódico aludido y los de algunos diarios catalanes. No es murciano quien desconozca el odio que á los caciques y caciquillos apodados liberales inspira Pulido, desde que con plausible acuerdo les volvió la espalda. Y no habrá quien no comprenda que de no haberlo hecho entonces, se hubiera visto en la precisión de realizarlo cuando el escandaloso proceso de las quintas evidenció la corruptela reinante entre algunos hombres públicos de Murcia: de entonces data también la inquina que algunos elementos—insignificantes, por fortuna, en su mayoría profesan al senador Lopez Parra, quien trabajó activamente en aquellos días para que viniese á Murcia el Comisario Regio á depurar responsabilidades. Defender Lopez Parra la adición de aceite al pimiento y venir por acá á estudiar el problema el Dr. Pulido, bastó y sobró para que los caciquillos esos se convirtieran en «puritanos» y abominasen del pimiento con aceite.

En efecto. Apenas se anunció el viaje de Pulido, el alcalde de Murcia, don Teodoro Danio, cayó enfermo, viéndose obligado á solicitar licencia por

buen número de días. Afortunadamente, esta enfermedad si bien impedía al Sr. Danio figurar en actos oficiales, no le impidió asistir al teatro ninguna noche; los lectores de HERALDO DE MURCIA, recordarán ciertamente algunos artículos publicados por entonces en este periódico y en los cuales se hablaba de la maravillosa dolencia del Alcalde.

¿Después? Ya sabemos todos lo que ocurrió, mas conviene recordarlo y como reproducir los artículos en que se trataba de ello fuera labor enojosa, reproduciremos lo que á propósito de esto dice en su Memoria el ilustre Director General de Sanidad:

«Deseamos ser generosos y no queremos exponer quejas, ni señalar alguien y aun algunos, quienes, con torpes y tenaces descortésias, faltaron á sagrados deberes que tenían con el Gobierno, al cual representábamos, y con la región, cuya riqueza se estudiaba, haciéndose con ello más daño que el que procuraban causarnos.» (Pág. 15).

«El Ayuntamiento de Murcia no estuvo representado en ningún acto de esta información, ni mostró interés apreciable en nada que se relacionase con la comisión que despachábamos en su ciudad.» (Pág. 17).

«También el Ayuntamiento, un día favorable á la mezcla, cambió de prisa, sin que sepamos haya precedido estudio serio de asunto tan delicado; y aunque hasta la fecha en que esto se imprime (12 de Junio) no ha enviado al Sr. Ministro la información que prometió mandar y se negó á entregarnos personalmente, no obstante se la solicitamos por conducto personal del señor Gobernador, suponemos que será adversario por la instancia que dirigió el ministro con fecha 25 de Enero de 1902, pidiendo no se consintiera por las autoridades la mezcla. Esa instancia, contiene una sencilla y corriente queja contra el aceite, la que se oye en labios de cualquier color de la huerta, encerrada en pocas líneas y no sirve más que para expresar un deseo, en vez de justificar una reforma, como esa de expresar hiciese un Ayuntamiento celoso de sus intereses ó impuesto en los graves asuntos confiados á su gestión. El Ayuntamiento de Murcia trató este asunto—dicen—peor que hubiera tratado la provisión de una plaza de sereno: por un sencillo acuerdo.»

Verdad es. ¡Y es ese Ayuntamiento tan inactivo, tan indiferente, el mismo que ahora pide al Gobierno se aplaque la resolución de este asunto! ¡Nunca vino más justa la frase de «en buenas manos está el panderol!» ¡Qué amor al trabajo más grande!

¡Y pensar que hay periodistas que ignorantes del interés político que anima á este asunto, se creen aptos para resolverlo todo de un plumazo, por haber leído de prisa y corriendo la Memoria del Director general de Sanidad! Lástima produce considerar que hay un J. del Campo que así procede; pero como las ligerezas, aun dichas en los periódicos de gran circulación no deben dejarse pasar sin enmienda, iremos demostrando en sucesivos artículos á ese apreciable «pimentonero intelectual» que ni supo lo que se decía ni debe tratarse las cosas así, tan de carrera.

Mañana seguiremos,

Un Huertano

Una carta de Pulido

El disparatado artículo de J. del Campo, que insertaba «El Imparcial» de ayer, y que á todo el mundo (menos á la *troupe* de «El Correo») ha parecido rematadamente malo, ha motivado la siguiente carta, en la que Pulido dice lo que ayer decíamos nosotros; que el articulista ese ó no sabe leer ó no leyó la Memoria acerca del pimiento.

Decididamente, los de «El Imparcial» caminan de disparate en disparate.

He aquí la carta de éste:

Sr. Director de «El Imparcial».
Mi distinguido amigo: Dispénsame si acudo de nuevo á su periódico, para insistir en la necesidad de que se ilustre en serio el asunto del pimiento murciano.

Puedo asegurarle que desconozco ni Memoria por la presentación que hace el Sr. J. del Campo, en el número de

ayer de «El Imparcial». Si fuera como él la yé, el primer enemigo de la mezcla del pimentón con aceite sería yo, y no habría dado ocasión á tratar de este asunto como lo hace.

En la Memoria hay muchas cuestiones más ó menos secundarias, en las cuales se ocupa el articulista, presentándolas, no como están expuestas, si como le place; y hay otras cuestiones fundamentales, basadas en los datos oficiales de Aduanas, los de la Compañía de los ferrocarriles de M. Z. y A., y, sobre todo, en la información del comercio nacional y extranjero, hecha con singular interés, que son las que imponen soluciones determinadas, que la Dirección general no ha podido desatender; y estas cuestiones ni siquiera fueron mencionadas por el señor del Campo.

Aunque se quiera desdeñarlas, entran vitales derechos de la industria, del comercio y del consumidor, respetados en todos los pueblos cultos, puestos en entredicho ahora en España, y que influirán fatalmente, pese á quien pese, y decidase lo que se decida, sobre cuantos intervengan en el asunto, desde el gobierno al colono. ¡El tiempo lo probará!

El Sr. J. del Campo me imputa inexactitudes, juicios y prejuicios á los que nada contesto, por no disentir. Solamente es mi deseo señalar á la atención del país la necesidad de acometer esta cuestión como lo demandan el patriotismo y las conveniencias de la riqueza pública; es á saber: estudiándola á fondo antes de resolverla. La ligereza de nuestros clásicos procedimientos nos vá saliendo demasiado costosa para que no cuidemos de evitarla siempre que podamos.

De nuevo mi agradecimiento á su bondad. Sayo afectísimo,

A. Pulido

El famoso Moral

Es necesario que el Gobierno resuelva radicalmente la cuestión, pues los huertanos, alentados ante temores que siempre tuvieron las autoridades, crecen dueños de la fuerza, tratando de imponerse violentamente.

El ex-gobernador señor Moral, anterior al actual, los alentó, llevando á la Huerta un espíritu anárquico y levantisco que antes no existía, haciendo enemigos á la Huerta y á la ciudad.»

Del «Hera de Madrid»

Tiene razón que le sobra el importante diario madrileño. Moral, ese famoso Moral, que ahora anda por Sevilla, cometiendo sin duda dañosos desaciertos, es el primer culpable del pasado alboroto y de los que han de sulvenirle, pues los gérmenes anárquicos por él sembrados darán múltiples frutos al calor de la prensa populachera, la prensa alquilona, la que vive á costa de caciquillos, la que solo vive para encubrir con elogios repugnantes, por falsos y serviles, la estolidez de alguna autoridad.

Si, Moral, con sus sociedades rurales, donde tantas ambiciones fermentan y los huertanos son las primeras víctimas; Moral, con sus visitas á los más significados cabecillas de la huerta y cabildos con todos ellos; sus contemplaciones para con la famosa cuadrilla de escopeteros vigilante de cuantos á la molenda del pimiento se dedican; Moral, halagando imprudentemente y sin percatarse del daño que originaba, las pasiones de la huerta; Moral, dictando órdenes draconianas contra la propiedad, pues ordenó se arrojase al río todo el pimiento con aceite, aunque no estuviera adulterado; Moral, paseando por las calles de Murcia escoltado por los presidentes de esas nocivas asociaciones rurales, como si aquí necesitase de guardianes; Moral, en fin, como la araña teje su tela, ha ido amontonando materiales, ha ido haciendo combustible y hoy el divorcio entre la huerta y la ciudad es patente; hoy, la hoguera amenaza á todos por la imprudencia de la autoridad, que, motivando el conflicto, no tuvo la consecuencia de quedarse aquí para resolverlo sino que se puso á buen recaudo en otro gobierno más pacífico...

Dice bien «El Heraldo de Madrid» Moral es el culpable de todo esto, y

conviene asegurarlo, porque en el fondo de estas algaradas hay algo más grave que la cuestión del pimiento—con no serlo poco—y es la latente anti-patía, el odio sordo que la Huerta siente por la Ciudad y que no vacilará en exteriorizarse por cualquier motivo. Fundadas esas sociedades con otros fines, desligadas en absoluto de la finca política de los caciquillos de campañero que aquí padecemos; con presidentes imparciales; desligadas en absoluto de una media docena de alborotadores que no cultivan una sola tahulla, esas sociedades hubieran sido muy útiles; pero siendo como son, aunque tengan todas por nombre el de algún santo ó santa, no pueden ser más inconvenientes y peligrosas.

Sabemos, como Murcia entera, que los mangoneadores de esas sociedades, los que tocan la caracola, son dependientes de los odiosos caciquillos que soportamos; pero sin la perniciosa obra del funesto Moral, sería de todo punto inútil la osadía de esos redentores de la Huerta. No obstante, el viernes vimos que la casi totalidad de los huertanos repugnaban los procedimientos de violencia, y esto es un buen síntoma que nos hace esperar que el daño producido por aquel famoso Poncio pueda corregirse todavía.

Pero á pesar de ello, bien es que conste en un periódico de valía quien agitó los polvos que han traído estos lodos. Y ahora, que los sevillanos se las compongan con él.

BLANCO Y BIEN BLANCO

«La Tarde», un juicioso diario de Cartagena, preguntaba no hace mucho, atónito de ver que un zarcandil literario hacía y deshacía en lo concerniente á los Juegos florales: ¿Quién es Blanco García?

La pregunta era lógica. Blanco García es D. Andrés y D. Andrés Blanco—no confundido con el inventor del embutido de igual nombre—es un apreciable señor que tiene muy buena letra y el mal gusto de gastarse el dinero en imprimir libracos, que nadie lee, porque van á parar á las salchicheras, donde sirven para envolver blanco auténtico y chorizos de Candelario. La pregunta de «La Tarde» era oportuniísima.

Nosotros, que conocemos algunas de las majaderías rimadas de Blanco, (no de Blanco y Negro) repetimos la pregunta de marras, porque no juzgamos que aquellas tontunas le diesen á nuestro zapatero remendón literario autoridad para nada, á no ser para irse á escardar cebollinos; pero él no lo ha juzgado así y alega sus amores ilícitos con las Musas, con más seriedad que un ajo porro. De salud le sirva, D. Juan Bambolla.

Publiquemos para edificación de nuestros lectores la «Lista grande de los mil y un méritos que atesora el nunca bien alabado caballero de la Blanca Luna... de Valencia» y le permiten amasar pasteles poéticos y empanadas florales.

Blanco, es licenciado en Filosofía y Letras, licenciado del Ejército, admirador del Licenciado Chico y del Microbio Grande y socio del Casino de Murcia. ¿Se quieren más títulos? Pues Blanco tiene algunos títulos... de la Deuda.

Además, Blanco es padre legítimo, no natural, de lo siguiente:—Oda á San Gungulfo. (Composición premiada con el cucharón de oro en Valdemelones)—Oda á San Canuto. (Premiada con calabaza de *biscuit* en Valdetontaina)—Oda á Minerva y á su señor abuelo. (Obtuvo la cebolla de plata en Zopenópolis)—Oda á la casta Diana en su cuarto creciente. (Conquistó esta obra un cuarto de cabrito al natural, en Melonar de arriba)—Oda á San Caralampio el Tuerto. (Poesía premiada con una ristra de ajos en Villasantidó). Y así, por el estilo, hasta que el poeta llega al número cien de las odas. ¡Ah, Blanco ha escrito una discurso acerca de la inmortalidad del cangrejo *albus*!

Resumen. Premios florales: 6,428; accesits: 11,111; calabazas, 8,977,325. Además, los méritos literarios de García (D. Andrés Blanco) le llevarán un día de eslos á la Real Sociedad Geográfica de la Corte.

¿Les parece poco á los chicos de «La Tarde»?

Ya saben quién es Blanco García (suple Andrés).

Andresillo Blanquinoso

«Divorciémoslos»

O lo que quiere decir: divorciemos al pimentón del aceite: eso sí, con todos los trámites que ha menester para que no se incomode Bautista, eterno «parche» del gobernador, y caballero asendereador del doctor Pulido.

[A y pimiento, como penes á algunos periodistas... á Bautista por ejemplo, que de tanto manejar pimiento chorrea «pringue».

¡Hurra, cosacos del pimiento! ¡Hurra! Bautista os brinda espléndido botín.

Aunque solo sea arremetiendo contra Pulido, para poner á este en un brete, vulgo disposición de erigirse en Jurado calificador del pimiento.

¡Qué Bautista este! A fé que me gusta (en el buen sentido de la palabra), á pesar de su horror á la grasa... y á Pulido.

«El Correo» y los «Jurados» cuando quiere dictaminar, con cuartillas y pluma en ristre... y pcripan á desbarrar.

(Música de «Pimiento sin aceite».)

Porque digan lo que quieran los «Correos» la cosa comienza á tomar un tinte de pimiento muy oscuro, cual si llevara aceite; lo que no quiere decir que «El Correo» cese en su «atildada» campaña en contra del aceite, ni trueque su «purismo» por otro cualquier estilo, más ó menos cargado de color.

¡Es mucho el «purismo» de Bautista! por más que nosotros creemos que este señor es partidario del «papismo», ó lo que en lenguaje plebeyo quiere decir pringadas de pan... sin pimiento.

Que hoy por hoy es la mejor pringada que se puede apetecer... después de la pringada de los Juegos Florales de Cartagena.

Unos carros de pimiento han pasado por aquí. Bautista escandalizaba, por eso lo conocí.

¡Y tanto que escandalizaba! ¡Y tanto que se conocía! Como que es el único modo de distinguir el pimiento, y la única manera de ver si es «puro» ó «con manchas».

Y todavía hay quien dice que Bautista sueña con el pimiento y á media noche se le oye dar gritos como este: ¡Que lleva aceite! etc. etc. Por lo demás el esforzado paladin del «purismo» revisa hasta el aceite del candelil, no resulte á la postre que lleva pimiento.

Sin duda Bautista quiere erigirse en autor dramático y sacar á luz una comedia titulada «Divorciémoslos» cuyos protagonistas serán el «Pimiento» y el «Aceite», y cuyo asunto no será otro que la intervención del autor para aportar pruebas que demuestren la incompatibilidad de caracteres de ambos personajes en el matrimonio.

Lo malo es que el asunto está gastado y el autor se expone á un fracaso; que por lo demás

tanto monta, monta tanto un triunfo como un fracaso.

El Bachiller Sanuza

SEÑOR FEUDAL

El Gobernador, sin duda resentido porque nosotros hemos dicho siempre que el día de la manifestación se hallaba en Torrevieja (provincia de Alicante) y aconsejado por el diligente Secretario de la Junta provincial de Instrucción pública, ha prohibido de un modo terminante, que los redactores de los periódicos tomen noticia alguna, que no sean las dadas por él.

A los redactores de los periódicos, cual si fuesen niños que van al colegio, se les ordena que se sienten y estén quietecitos.

¡Y no hay sillitas donde sentarse!

Vea, vea «El Correo» cual es el modo de proceder del gobernador. Vea el celo y la energía de nuestro feudal Gobernador... y las medidas que toma para con los periodistas.

¿Qué hace Bautista que no bombea al Sr. Aguado? ¿Qué hace que no ha telegrafado las precauciones tomadas por la primera autoridad?

